

LA
CHISPA

SEMANARIO CASI HUMORÍSTICO

ILUSTRADO

CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

Números sueltos, 10 céntimos.

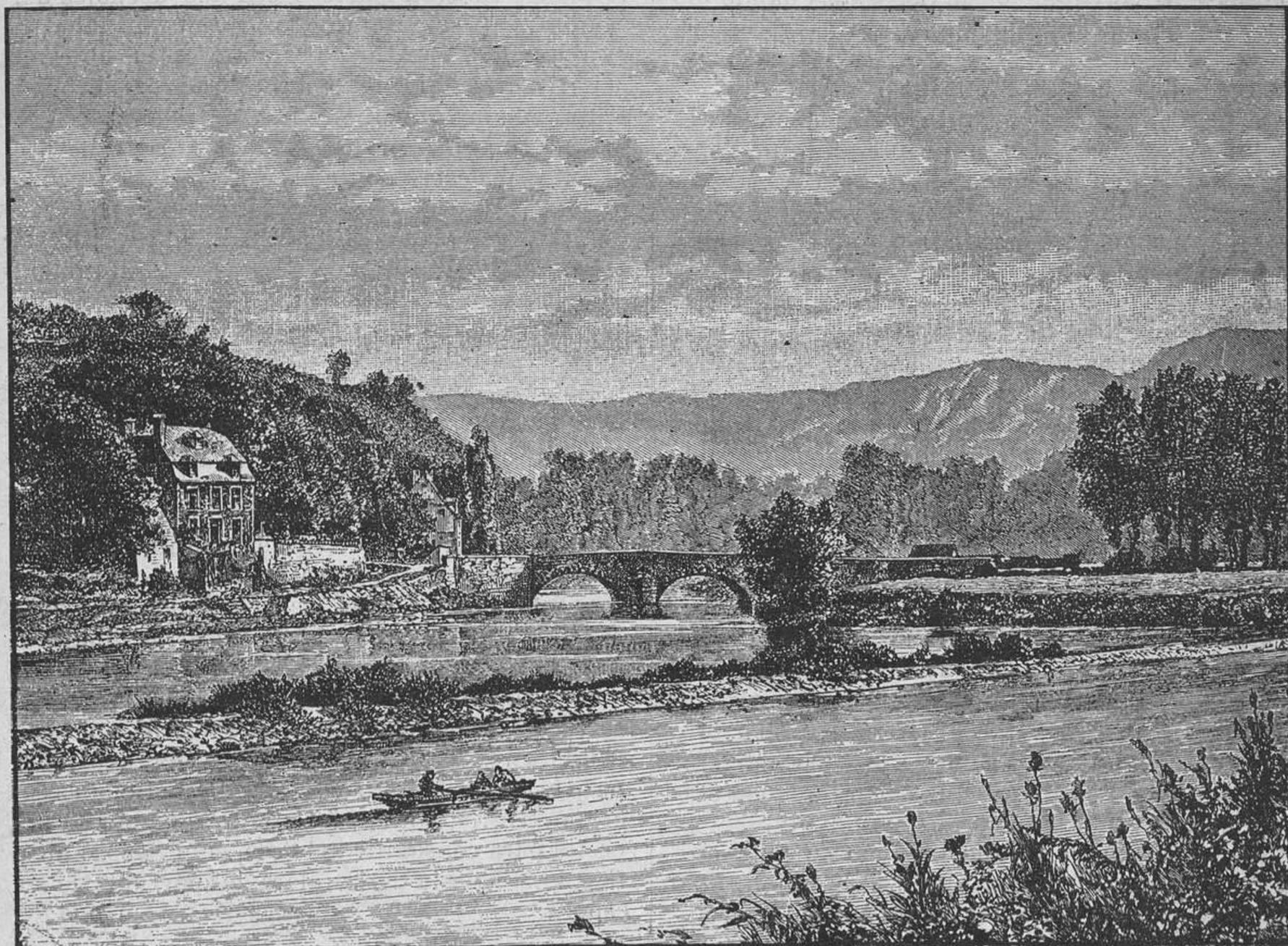
PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA	CUBA Y PUERTO-RICO	REPUBLICAS AMERICANAS
Un semestre.. 2'60 pts.	Un semestre. . 3 ptas.	Un semestre. . 4 ptas.
Un año.. . . 5'20 »	Un año. . . . 6 »	Un año. . . . 8 »

REDACCION Y ADMINISTRACION

Librería de Montserrat, de Juan Roca y Bros,
Calle Jaime I, núm. 13.—BARCELONA.

BELLAS ARTES



VALLE DEL LESSE (BÉLGICA).

(Cuadro de Philipoi).

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

También deseáramos que los suscritores á LA CHISPA se tomaran la pequeña molestia de procurar que en sus respectivas poblaciones hubiese una persona que quisiera ser nuestro Corresponsal, sino lo hubiere ya, á cuyo efecto le haríamos grandes descuentos. La propaganda católica se impone. Hora es ya de que despleguemos nuestra actividad en defensa de la Iglesia Santa, que con tanta saña es combatida por todas las sectas impías.

HABLEMOS CLARO.

II

LOS DOS PARTIDOS

AL tratar de la unión de los católicos, conviene observar que, cuando no nos la impusiera nuestra propia necesidad, la reclamaría el evitar el progreso de nuestros enemigos.

A pesar de nuestras mútuas disensiones, nos complacemos en hacer notar que ninguno de los partidos que en España militan bajo la bandera del Catolicismo, se aviene con que se le imputen inteligencias con los partidos revolucionarios. Hace poco tiempo hemos podido ver claramente demostrado esto, cuando con motivo de las elecciones á diputados á Cortes, se han propagado por la prensa especies que acusaban algún contrato entre católicos y liberales; y aun era consolador el ver la entereza de ánimo con que los ofendidos rechazaban esa *injuria*, tomándola á gravísima ofensa. Eso, digo, es consolador; porque demuestra cuán distantes estamos de entrar en contubernios con nuestros rivales, y nos convence una vez más de la noble intransigencia de que tantas pruebas tiene dadas la gran comunión católico-española. En eso, unos y otros querían ser los primeros; nadie quería ser el último. ¡Bendita emulación que traza en el horizonte del porvenir risueñas esperanzas, que por otro lado parecían disolverse entre los gases deletéreos de la acrimonia con que se anunciaban esas pretendidas inteligencias!

Mientras en el campo católico se nota eso, en el campo liberal se observa la unión, sólo cuando se trata de hacer frente á una idea reli-

giosa. Entonces se prescinde de personalidades, no se hace caso de las intrigas, no se paran mientes en las quisquillosas chismeras de jefes y favoritos. El *instinto de la raza* se despierta, y los que hace poco estaban insultándose en el salón de un Casino ó desde las páginas del periódico, ahora corren parejas á devorar la presa. El clamoreo es general, la indignación lo llena todo, y satánicamente hermanados se dirigen al botín, para compartirlo amistosamente.

La enseña del bando católico es «horror al Liberalismo»; el lema del lado liberal es «odio á la Iglesia»; y estos dos lemas son los únicos que establecen una verdadera línea divisoria en el campo de batalla. La esencia de las disidencias políticas españolas, más que debidas á la política, lo son á la divergencia religiosa. Intereses personales, miras particulares, podrán intervenir y tomar una parte más ó menos interesada: las formas de gobierno podrán haber sido pretexto ó antifáz para hacer la guerra á la Religión amparada por los partidarios de otro sistema; pero en el fondo de la realidad se trasluce como única causa de los partidos que destrozan á España, un odio sectario á la Religión católica: el mónstruo de la masonería azuzando los perros políticos á la destrucción de la Iglesia.

Deslindados así los campos, es necesario fijar nuestra atención en las poderosas armas de nuestros rivales. Un celo infernal les predispone al sacrificio en pró de sus ideales. Sus fortunas, formadas en gran parte ó con los despojos del templo, ó por medios que la Iglesia reprueba, ó explotando á sus mismos adláteres, les obligan á exponerlas al fuego antes que permitir el triunfo de la verdad, que quizás les forzase á la restitución. Las pasiones de los *catecúmenos* les allanan poderosamente el terreno para la conquista, y una *moda ó novedad* inventada por Luzbel, provoca á los incautos é ignorantes á *seguir la corriente* por más que les arrastre á un inmenso lodazal de podridas aguas. Falta añadir á todo eso, la ira divina que indudablemente está castigando en la sociedad actual tantos y tan horrendos crímenes como se están presenciando, permitiendo esa locura y ceguedad que traen revueltos los entendimientos y pervertidos los corazones.

¿Falta, acaso, más que nuestra inercia y el que nos entretengamos en vanos simulacros, para que el carro de la Revolución, arrastrado por esas infernales bestias, se eche encima de nosotros y deje hechos añicos nuestros templos, nuestras escuelas y nuestros hogares; es menester acaso, más que nuestra apatía para que los corsarios liberales hagan girones de nuestras banderas, y para que veamos arder dentro de poco el precioso libro de nuestras tradiciones sacrosantas? No, por cierto; y mucho menos se necesita para conseguir todo eso, si el Esposo místico de la Iglesia no cuidára del porvenir de su esposa.



Aun cuando parezca un mono
y tenga algo de pedante
es un muchacho elegante
del siglo décimo nono.

Es, pues, de absoluta necesidad, activar nuestras fuerzas, afilar las espadas, y oponer el pecho á los tiros de la Revolución. No bastan los buenos deseos ni tetricas lamentaciones: ¡obras, obras! obras hacen falta. Obras de resistencia y de ataque al enemigo común. ¿Qué hay, tal vez, dentro de casa, alguna cuestión acerca de la *primogenitura*? ¡Por Dios, no hagamos caso: vayamos primero á echar á fuera á los ladrones, y cuando podamos sentarnos sosegados al rededor del hogar, en amistoso consejo de familia dirimiremos nuestras contiendas y cortaremos las diferencias.

LORENZO CARRASCO PRIM.

LA VIRTUD Y EL VICIO

I

—Yo engendro placeres,
Delicias y ensueños,
Camino entre flores
Bebiendo su aliento,
Y habito palacios
Dorados y espléndidos,
Do bríndote amores
Y dichas sin cuento.

—Tus ricos palacios,
Encierran lamentos:
Tus locos placeres,
Dolores acerbos,
Tus flores, espinas,
Tu ambiente, veneno,
Tus dichas... pesares:
Tu amor... sufrimiento.

Yo soy la abstinencia
Placer verdadero,
Do van sin espinas
Las flores naciendo;
Te brindo ventura:
Risueño sosiego,
Y amores y dichas
Cual bajan del cielo.

—Tu pobre ventura,
Es ya de los necios:
Tus pocos placeres,
Prodúcenme tédio.
Adoro la crápula,
Que vive sin freno,
Y gozo en la orgía
Amores bebiendo.

—Tu vida es horrible;
Tus goces detesto
Que pudren al alma
Y matan el cuerpo.
Si buscas amores
Y goces supremos,
Que sigas, te pido,
Mi recto sendero.

II.

En lucha sin tregua
Constante vivieron,
El vicio... arruinando:
Virtud... floreciendo.
El vicio deforme,
Maltrecho y enfermo:
La hermosa virtud,
Con vida y contento.

La hermosa gozando,
El mónstruo sufriendo,
Murieron los dos....
El vicio... primero.
El vicio impotente,
Bajó á los infiernos:
La fuerte virtud....
Volóse á los Cielos,

DIEGO PEREZ HERNANDEZ.

MARIQUITA LA VANIDOSA



LA madre de Mariquita amaba con delirio á su hija única, niña voluntariosa, enfermiza y vana, que explotaba hábilmente este amor para satisfacer el menor de sus caprichos.

Siempre son los niños ingeniosos cuando de sus apetitos se trata.

El padre de Mariquita, hombre discreto y prudente, veía con disgusto la educación materna que recibía su hija, y amonestaba de vez en cuando á su esposa para que cambiase de táctica; pero todo inútil: Mariquita había sorbido los sesos á su mamá, y la antojadiza niña hacía y deshacía cuanto le daba la gana.

Era la vanidad su defecto dominante, y el lujo la manifestación infantil más lógica de aquel defecto.

Sólo su desatentada madre tenía paciencia suficiente para vestir á Mariquita, prodigio de coquetterías y obra de romanos en que aquella pobre mujer pasaba las mejores horas del día.

Por lo comun, Mariquita se dejaba poner la ropa blanca sin protesta, prendas interiores que eran, por supuesto, finísimas, elegantes, almidonadas, esplendentes y bordadas á realce.

La niña se miraba al espejo, levantaba sus bracitos, daba vueltas sobre sí misma, contemplando el descote y encajes de su chambra y la falda y bordados de sus enaguas, y hacía otros mil dengues y piruetas, indicio seguro de la idolatría que había de profesarse Mariquita cuando fuese mujer.

Las disputas empezaban al calzarle las botinas.

—Mamá, yo no me pongo esas botas, que tienen el tacón torcido.

—Pero, hija, ¡qué han de tener el tacón torcido si hace ocho días que las estrenaste!

—Sí, pero los botones ya no relucen.

—Porque los has deslustrado.

—Pues no quiero, no quiero y no quiero.

Mariquita cogía las botas y de un golpe las arrojaba al rincón más distante del cuarto.

Se armaba su madre de paciencia y salía al momento con otras botas de charol. Si eran recién hechas, Mariquita permitía que se las calzasen sin chistar, y hasta toleraba que le hiciesen daño, contemplando despues su menudo pié con regocijo, dando saltos y haciendo otras mil monerías infantiles. Si no brillaban bastante, al rincón con ellas, y otras al puesto.

Sobre si se había de poner el vestido de raso blanco, el de terciopelo negro, el de moaré rosa, el de cendal azul, ocurrían entre madre é hija cuestiones y mimos sin cuento.

El demonio de la vanidad había tomado posesión de Mariquita y no había medio fácil de arrebatarse su presa.

Engalanada con este ó aquel traje, con tal ó cual sombrero, flores así ó asá, Mariquita se paseaba engreida como un girasol, se miraba y remiraba á los espejos, de frente y de perfil, por delante y por detrás, francamente y de soslayo, se saludaba con la mano y con inclinaciones de cabeza á sí misma, y reventando de satisfacción al ver cumplido su apetito desordenado de vanidad, abalanzábase á su madre, y cubriéndola de besos estrepitosos, decía:

—Mamá, ¡cuánto te quiero!

Aquella madre improvisora daba con esto por suficientemente recompensados los sinsabores que le costaba el vestir á su Mariquita, y proseguía imprudente fomentando la vanidad de la niña.

El vestido de cola era uno de los sueños dorados de Mariquita, y como no tenía edad, ni mucho menos, para vestir de largo, se disfrazaba frecuentemente en su casa poniéndose vestidos de su mamá, que para ella resultaban de cola por todos lados.

—Mamá — le dijo en cierta ocasión Mariquita; —deja que me ponga aquel vestido tuyo de gró que llevabas el día de Jueves Santo.

—No, hija, que me lo mancharás todo.

—Sí, mamá; lo arrastraré con muchito cuidado.

—Vaya, Mariquita, no te empeñes, que es el mejor que tengo.

—Pues por eso mismo lo quiero, lo quiero y lo quiero.

La frase sacramental había sonado, y en vez de una zurra, aquella madre indiscreta dió á Mariquita el vestido de gró.

—Toma; pero paséate nada más sobre la alfombra del salón.

La niña besó á su madre y corrió á arrastrar por el salón tan lujoso vestido.

Veinte veces lo recorrió de arriba abajo contemplando con delectación pecaminosa aquella amplísima y larga cola de seda; pero como nadie la vigilaba, arrastró también el rico vestido por otras piezas de la casa, y cayó por fin en la tentación de bajar y subir la escalera, barriéndola con la majestuosa cola.

Dicho y hecho; pero no sabemos qué fué antes, si el pecado ó la penitencia.

Trabáronse los menudos piés de la vanidosa niña con la falda delantera del vestido, perdió el equilibrio, no supo ó no pudo asirse al pasamanos, y rodó de cabeza de alto á bajo, midiendo con su delicado cuerpo la escalera toda.

No son para referidos el terror y lamentos de la criatura, que aunque no se mató, porque los niños tienen siete vidas como los gatos, quedó, no obstante, herida, contusa, maltrecha y magullada.

Su padre, que entraba á la sazón en casa, la recogió medio muerta, y sangnando por varios puntos de la cabeza, la entregó á su mujer, diciendo:

—Aquí tienes el fruto de la vanidad desenfrenada de nuestra Mariquita y de tus tolerancias y educación inconcebibles.

M. POLO PEYROLON.

A DIOS

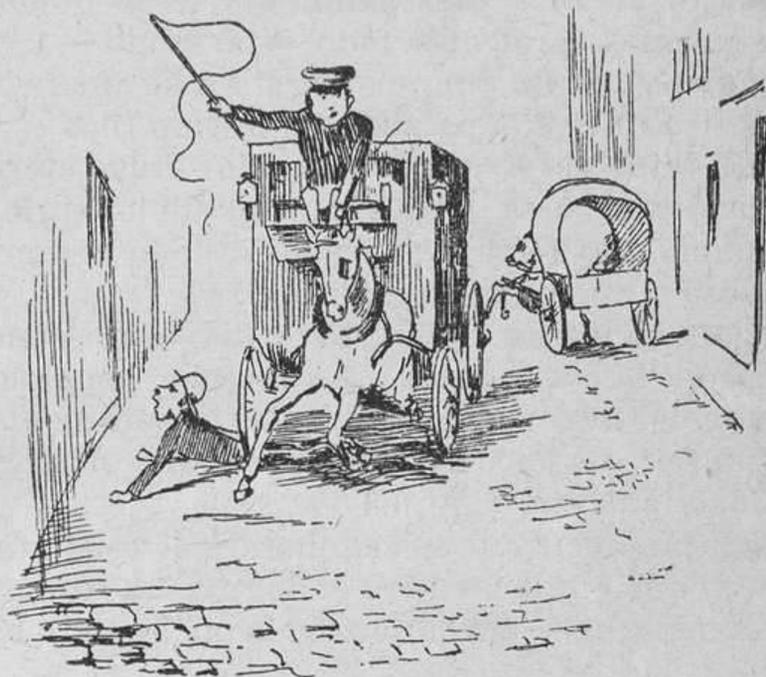
Del volcán en las lavas ardorosas,
 Del monte en la magnífica eminencia,
 Del agua en la ondulante transparencia,
 Del fuego en las serpientes luminosas;
 En los doseles de purpúreas rosas,
 Del fresco valle en la agradable esencia,
 Del bosque en la lozana florecencia,
 Del cielo en las llanuras magestuosas.
 En cuanto brota de la tierra inculta,
 En cuanto al aire ténue se levanta,
 En cuanto el mar en su interior sepulta.
 En todo lo que aterrera ó lo que encanta,
 Nunca, Señor, al hombre se le oculta
 La omnipotente huella de tu planta.

CUADROS DE COSTUMBRES

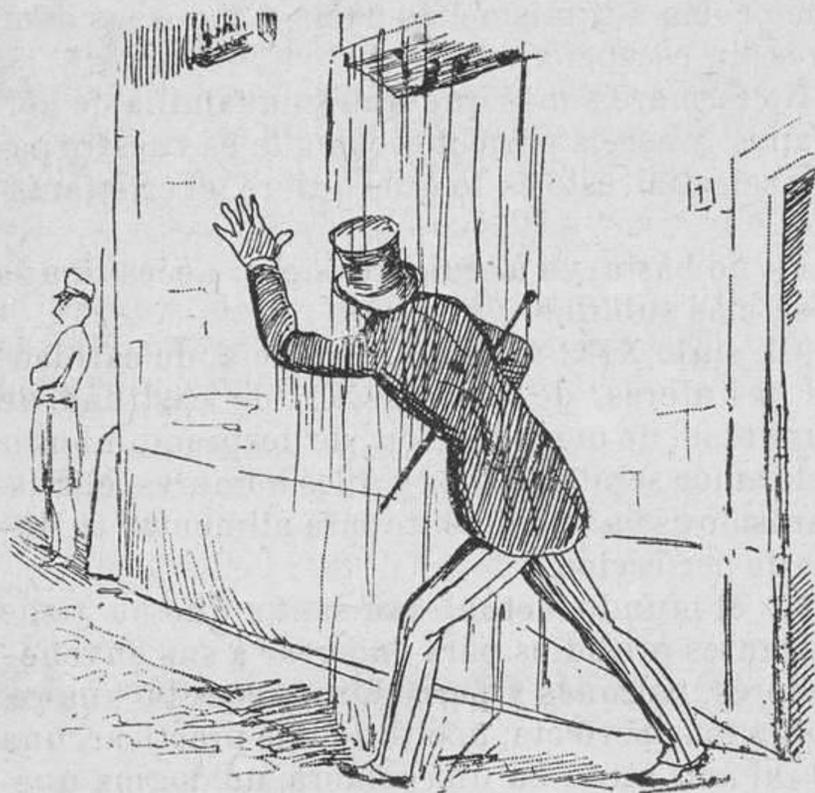
dignos de figurar en la Exposición de Bellas Artes



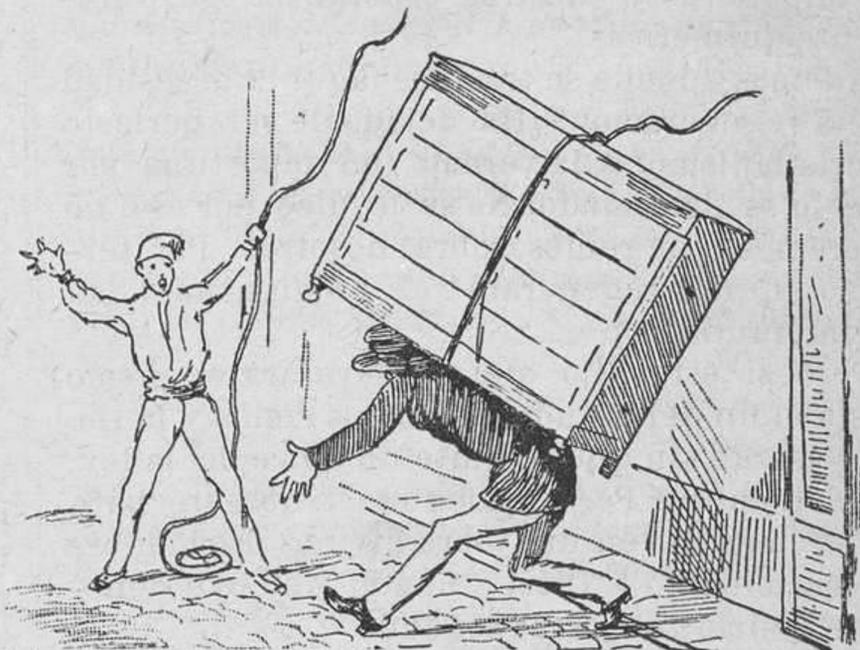
Riego general y duchas al por mayor.



Rueda el coche disparado mientras el látigo estalla, y al primer prógimo que halla me lo deja reventado.



Inseguridad individual que no está prevista en las Nuevas Ordenanzas municipales.



EL CARACTER DEL MUNDO ACTUAL

II.

LECTOR amado de LA CHISPA, probado en mi artículo anterior que el mundo actual no puede vivir sin el cristianismo, veamos ahora si de la segunda hipótesis resulta la misma contradicción que de la primera.— La segunda hipótesis es esta: ¿Será regenerado el cristianismo por un nuevo dogma?

El esperar una nueva revelación sería una locura si no fuese una impiedad.

Es una verdad incontrarrestable que el cristianismo es la revelación que debe verificarse sobre la tierra.

Todos los grandes acontecimientos sobre la tierra fueron presentidos y anunciados mucho tiempo antes: cuando debió aparecer el Mesías, le esperaba ansioso el orbe entero. Las tradiciones divulgadas entre los paganos, estaban acordes con las profecías de Israel para señalar la venida de un nuevo reino, de una ley nueva, del justo por excelencia, rey legislador é hijo de Dios.

Una religión nueva destinada á suceder al cristianismo, y por consiguiente más perfecta que el cristianismo, esto es, que el Evangelio, sería un acontecimiento divino, mucho más importante que la venida del deseado de las naciones,

Para esto deberían preparar al mundo para esta manifestación suprema de la divinidad voces ruidosas, mas sostenidas, mas numerosas; y sin embargo ningún oráculo la anuncia en la tierra, ningún signo en el cielo.

La voz de Dios, presentimiento de los pueblos, tradiciones, profecías, todo está mudo.—A esta prueba evidente aunque negativa, se añade una positiva que es la palabra del mismo Dios.

«El reino del Evangelio, dijo la verdad eterna, debe durar hasta la consumación de los siglos.»
«Cuando haya sido predicado en toda la tierra, vendrá el fin de los tiempos.» (1)

Cuando menos, del cielo no hay que esperar ningún nuevo dogma que venga á ponerse al frente del género humano, á fin de guiarle en la tierra por sendas desconocidas de una perfectibilidad irrisoria.

¿Podrán decir que se regenerará el cristianismo, y que entonces será el dogma nuevo cuya influencia debe dar nueva vida al género humano?

Esto se tritura con el siguiente argumento: una de dos: ó creéis en la divinidad del cristianismo, ó no; si creéis profesais como nosotros que el cristianismo es inmutable, eterno y vuestra suposición es una impiedad.

Si no lo creéis, el cristianismo no es ya para vosotros mas que un sistema humano, y por tanto impotente y vuestras esperanzas son puramente quiméricas.

Además ¿donde se trasluce aquí la necesidad de la regeneración? ¿Ha dejado de ser perfecto el cristianismo? A la verdad ¿no importuna por que lo es demasiado? No se le dice por eso: LO queremos que reines sobre nosotros. Por término ¿quién regenerará el cristianismo? ¿su divino fundador?

Pero si este dijo que perseverará el mismo hasta el fin del mundo, y que los cielos y la tierra pasarán sin que se quite un ápice de la ley.

¿El hombre? Pero ¿quién es el hombre para poner la mano en una obra divina? ¡El hombre perfeccionando á Dios! Cuando uno oye semejante delirio cree estar soñando.

Mas no hay tal, no;—Cristo era ayer, es hoy y será por todos los siglos de los siglos; y por más que haga el hombre, no puede salir de esta alternativa; ó aceptar el dogma cristiado según es, ó desecharle; pero no se le permite sustituir por otro ni alterarlo.

Tal es la pretensión de nuestros hombres, ¡sustituirle otro! de quienes puede dudarse si entienden sus palabras.

¡Levantarse de la tierra, salir de un cerebro humano un nuevo dogma! ¡La nada inventar al sér! ¡El hombre inventar á Dios!

Nunca creo que haya habido sueño que haya reunido mejor las condiciones del absurdo.

Además no basta inventar un dogma para que

dirija al género humano: es preciso imponerle y alcanzar á su favor la fé hasta el punto de sacrificar el interés personal de derramar su sangre y padecer martirio por él; de lo contrario es insuficiente, es un sistema de que se burlarán las pasiones como se han burlado de muchos.

Y ¿quién es el hombre para decir á otro hombre, cree en mi palabra, y si es necesario morir por creer en ella, muere: yo te lo digo, yo te lo mando?

—¿Tú? ¿Quién eres tú para imponerme tu modo de pensar?

Razón débil, mi razón es igual á la tuya, es más.»

Y, el dogma, el inventor y el predicador del dogma caen en medio de la irrisión de la multitud...

Por tanto ¿qué dogma nuevo quereis inventar? ¿Qué necesidad tiene el mundo de él y qué falta le hace? Por ventura ¿no es bastante perfecto el cristianismo como anteriormente dejo expuesto?

El género humano ¿ha realizado ya todas las virtudes que él enseña?

Amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y á tu prójimo como á tí mismo, es decir, á todos los hombres sin escepción.

No formareis más que una sola familia de hermanos, y sereis perfectos como lo es vuestro padre celestial, esto es lo que quiere el cristianismo.

Es no basta ya á nuestro siglo: necesita una cosa más sublime.

¡Oh siglo XIX! modelo de justicia, de caridad, de desinterés, de abnegación, de castidad, de humildad, de mortificación, de desprendimiento y de amor seráfico á Dios y á los hombres, el cristianismo es ya insuficiente para alimentar tu deseo de perfección.

Sí, el mundo actual tan santo que no tiene bastantes presidios para encerrar á sus envenenadores, ladrones y parricidas, necesita una religión más perfecta, más difícil de practicar, una moral más pura, en una palabra, un dogma nuevo que perfeccione el Evangelio. El cristianismo que ya ha penetrado en sus ideas, en las costumbres y acciones, está agotado, y el siglo XIX tiene todavía hambre de perfección.

El hombre se muere por no tener alimento mas sustancioso que el alimento cristiano.

¡Y hay hombres que expresan tales delirios, ó mejor dicho, tales blasfemias!

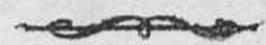
Creo haberme detenido demasiado en discutir la suposición de un nuevo dogma, de un dogma humano que sustituya al cristianismo: un delirio no se refuta.

Así esta segunda hipótesis, como la primera, no pueden defenderse.

FELIPE URIARTE URIONDO.

(Se concluirá.)

(1) «Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi. (Matth XXIV. 20)»



A LOS S. S. S.

Ya que pasó... lo que pasar debía,
 pues otra cosa fuera
 impropia de varones ya olvidados
 de costumbres añejas,
 después de dar á todos igualmente
 mi franca enhorabuena,
 algo os quiero decir que me está haciendo
 cosquillas en la lengua.
 Mal camino seguís; los que á la dicha
 y á la fortuna llevan,
 se llaman instrucción, virtud, trabajo,
 no exterminio ni huelga.
 En vez de alzar la vista á la alturas,
 cuyo esplendor os ciega,
 mirad al bajo fondo del que extrae
 sus larvas la miseria.
 No penseis que el caudal es privilegio,
 ni porvenir siquiera;
 el propietario de hoy, aún ayer mismo,
 fué siervo de la gleba.
 Esa nivelación con que unos cuantos
 desatentados sueñan,
 es la del que igualaba los reclutas
 cortándoles las piernas.
 ¿Queréis mas igualdad que la que existe?
 No hay más ni puede haberla;
 jueces, legisladores, lo sois todo:
 nada el progreso os veda,
 ¿Queréis ser ricos además? En esto
 ya vuestro afán se estrella,
 que hasta el perro defiende su tajada
 del lobo que le acecha.
 Baste, pues, de discursos y *melines*,
 que á motines no llegan,
 y si habéis de pedir, pedid trabajo,
 que es fuente de riqueza.
 Yo en tanto pediré cada minuto
 ocho duros de renta,
 ocho horas de buen sueño cada día
 y ocho amigos discretos á mi mesa.
 M. DEL P.

CALVOS ARTIFICIALES.

DOBRE D. Nicolás! anda loco por volverse calvo; cree que calveando consigue que todo el mundo se incline con respeto y humildad ante su limpia plazoleta.

No es extraño que si alguien lo visita lo encuentre en el tocador fregando la cabeza con piedra pomez empapada en ácido sulfúrico.

—Pero D. Nicolás ¿V. que hace?—le pregunté un día.

—Calle V. que tengo un pelo más duro que las barbas de una ballena, y le estoy aplicando esta medicina que me recetó el novio de mi criada.

—Pero no ve V. que se le van á descubrir los sesos?

Entonces D. Nicolás arrojó á un lado la piedra y metió la cabeza en una tinaja de agua.



Aguanta los vendabales,
 el sol, la lluvia y los truenos,
 para ganar cuando menos
 al día, cinco reales.

A los pocos días lo hallé á la orilla de una cisterna próximo á arrojarse.

—D. Nicolás, ¿V. está loco?—le dije al tiempo de agarrarlo por la levita.

—No sabe V. lo que me pasa—contestó con aire lastimero - mire V.—y al mismo tiempo se quitó el sombrero, desató unos cuantos trapos, y me enseñó la cabeza llena de volcanes arrojando lava.

—¡Hola! ¿lo ve V.? los efectos del ácido sulfúrico.

—¡Ca! No señor, aquella medicina dejé de usarla desde el momento que V. me avisó. Estos son los efectos de la que me ha dado un médico que si lo cojo lo hago trizas.

Aquí el bueno de D. Nicolás paró y se puso á llorar como un niño.

—No se aflija V.; cálmese y cuénteme lo que pasó.

—Nada; ese médico, que más le valiera no haber nacido, me recetó ácido nítrico mezclado con glicerina. No bien lo apliqué á mi cabeza, estalló como si fuera dinamita, y lo demás ya lo vé V.

D. Nicolás á fuerza de mil cuidados curó y consiguió lo que se proponía; más ahora está convencido de que el pelo es un adorno que nos dió Dios y que por consiguiente debemos conservarlo en cuanto nos sea posible. Tan convencido de esto está D. Nicolás, que encargó á París semilla superfina (según el catálogo) de pelo rubio, por la cual ya remitió el importe.

Y vosotros, jóvenes *dandys*, que andais en bus-



Esto es lo que se llama llevar la cabeza á pájaros.

ca de medicinas para calvear antes de tiempo, acordaos de lo sucedido á D. Nicolás, sinó que-reis que os pase lo que le pasó á él.

R. BLAN:

PAISAJE

¡Tarde fria! ¡triste el cielo!
¡Silba el viento en la espesura!
Tiende la noche su velo,
y lejos..... ¡un arroyuelo
deslizándose, murmura!

En la aldehuela lejana,
con su forma universal,
¡lanza la piedad cristiana
de una lúgubre campana
el acento funeral!

Marcha el pastor sin esmero
tras de la cabaña inquieta,
y por agreste sendero

rechina el eje grosero
de la pesada carreta.

Huyendo la luz del día,
vienen las sombras en pos
ahuyentando la alegría.....
¡¡y comprende el alma mía
la omnipotencia de Dios!!

J. A. B.

VA...LLE O LLE...VA

HACE poco tiempo, muy poco, el espí-ritu satánico, tendiendo sus redes traidoras á un católico pueblo de Ex-tremadura, engañó, como acostum-bra hacerlo, á cierto número de..... viciosos, creándose en la localidad de referencia la cua-dra, digo logia, que bautizaron con el nombre del «Valle»;



Y este es el inconveniente.

Como el orden de los factores no altera el producto, lo mismo dará, me parece á mí, decir Valle que Lleva. ¿No es verdad? sí, pero... de seguro que no falta algún curioso que replicará ¿dónde los lleva? ¡Bah! conque ¿dónde los lleva? ¡me gusta la pregunta! ¿dónde? á la casa de Satanás, al... in...fier...no, para que estén calentitos, porque como el invierno ha estado muy frío, se teme este... ¿cómo le diré? Satanás, que es el nombre más adecuado, se teme, repito, se le constipen los h.'. Extremeños que ha pescado; una vez en esta maldita caverna, les mete en la cama, que por cierto está calentita, les arroja la cabeza, les da flor de malva para que suden, y tanto sudan, tanta flor de malva toman, que en poco se transforman en verdaderos mal...-va...dos.

En aquel tenebroso lugar, en aquel caos de maldades, lo primero que se percibe es á Satanás, espíritu amigo del progreso, de la civilización, de la libertad para el mal; á su vista sus aliados los h.', se postran en tierra, y al momen-

to este Satanás les pasa un hermoso cuernecito que describe tres grandes circunferencias al redor de la oreja, por la rabadilla; y ellos se levantan, hacen cuatro monadas y tratan de poner en práctica sus planes; os estoy oyendo decir ¿cuáles son sus planes? ¡Ah! pero ¡Ah! sin estraneza, sus planes son tan groseros como de donde salen, sus planes son tirar por tierra todo lo que nombre tiene de cristiano, honradez, sus planes son... asco dá decirlo... escupir, pisotear, manchar al Hijo de Dios vivo, á Jesucristo; pretenden propagar el veneno que su corazón malva... me equivoco, masónico, tiene, pretenden, ya que en ellos no obra el veneno por estar saturados de ello, comunicarlo á los incautos, que es á quien ellos gozan en ver desdichados, que es en quien obra el veneno como obra en el cordero el veneno que no obra en la víbora, destruir si posible les fuera los Sagrados lugares, cuales son iglesias, conventos, oratorios, etc., porque estas iglesias, estos conventos, estos oratorios, no apoyan su desmoralización, al contrario, se

la censuran, que es lo que á ellos estorba, cual estorba al soberbio la mano que le tapa la boca; pero no lo conseguirán, porque gracias al Omnipotente, van en aumento, y por consiguiente aumentan también los que en la cátedra del Espíritu Santo pondrán patentes sus vicios, sus maldades, sus crímenes; van en aumento los que cansados de revolver voluminosos libros, dedican un articulito á los h.: siquiera para distraerles y demostrar el antídoto contra la satánica secta á los católicos, á los hijos y soldados de Jesús. ¿No les gusta á los socios del Valle ó Lleva? pues... lo siento de corazón, pero por lo menos ruído van á tener.

Satanás, esa sierpe maldita, al tender sus pecaminosas redes á un lugar Extremeño, fijó sus chispeantes ojuelos en ciertos incautos, ignorantes que no saben donde tienen la mano derecha; fijó sus ojuelos, repito, en éstos, y no tuvieron la fortaleza suficiente para despreciar tan penetrante mirada, cual sucede al ave sencilla al encontrarse con la vista de la voraz serpiente, y se entregaron en los brazos del crimen, del robo, de la inmoralidad, de las pasiones, del escándalo, y entraron cual borregos en el redil masónico con que los halagaba el de los cuernos hermosos; hechos masones se clavan su enorme mandil y empiezan á difundir por esos mundos de Dios sus perversas doctrinas, bajo los retumbantes nombres de Filantrópica, Benéfica, etcétera, etcétera, y otras caretas con que quieren encubrir sus picardías y atraer al ser humano, al hombre, para ¡quién sabe! si acaso será para convertir el cuerpo de su semejante en vaina ó funda de su innoble y desleal puñal ¡criminales!

Lo que menos me disgusta de estos grandísimos demonios son las ceremonias tan monas que tienen que hacer para dar el verdadero culto á Satanás: á lo mejor un h.: salta un ataúd vacío de un lado á otro ¡qué monería! otro en tanto chupa de la cabra de Salomón ¡qué sucio! otro ensaya la esgrima para aprender á dar golpes firmes ¡qué tunino! otro intenta robar los corazones á la Iglesia Católica ¡qué ladrón! y otros, finalmente, ¡ruborizaos!... otros... pisotean á Jesús. ¡Cobardes! ¡miserables! ¿no sabeis que no sois dignos ni aún de mirarle sin hacer pública confesión de vuestros crímenes, de vuestros sacrilegios? ¡ingratos! ¿no sabeis de quién habeis recibido la existencia?... lo dificulto, porque la noción de masonería y la de ignorantes son correlativas; su gran Arquitecto Satanás se pone más ancho con estas gerigonzas que un hermoso pavo real al hacer la rueda, y como muestra de cariño les pasa el rabito por la cara y... ¡ya se ve! los h.: al sentir estas cosquillas... se rien ¡bobos!

De buena gana continuaría hablándoos de esta plaga que se propaga con más rapidez que la sarna desgraciadamente; mi objeto, como os digo, es exponer á los que no sepan en que consiste la Masonería, los crímenes y maldades de

que es autora esta satánica Suciedad, digo, Sociedad, y concluiré diciéndoos: «Católicos Extremeños, trabajemos con denuedo hasta exterminar esta secta, huyamos de pertenecer á ella, y acerquémonos á combatirla, y así recobremos el nombre que de católicos teníamos, y aumentaremos una reconquista en nuestros anales»; yo en tanto estudiaré la lección, pues soy estudiante, y otro día os diré más de esta canalla triangular.

TERÓSDRA.

CHISPAZOS

I

España vive muriendo
en poder de liberales,
que el liberalismo entraña
copiosa fuente de males.

II

Voraces todos se arrojan
sobre el pan del presupuesto,
y un ardite les importa
que el país perezca hambriento.

III

En el vientre su dios llevan,
su patria es olla podrida,
el partido es su cuchara
y el empleo su escudilla.

IV

El pensamiento es libre
y la palabra más;
pero en las uñas largas
la libertad está.

V

Como moneda de cobre,
el sufragio universal
pesa mucho y vale poco;
pero aplasta al buen metal.

VI

Distribuyo el amor de mis amores,
un gobernador liberal decía,
entre el tapete verde y esas flores
que la Higiene marchita en solo un día.

VII

La vida del liberal
es la muerte nacional.

VIII

La libertad del sufragio
de la razón es naufragio.

IX

Nadie del liberal aquí murmure
sin que al punto LA CHISPA lo triture.

M. POLO Y PEYBOLÓN.

LOS AMORES DE PAQUITA

EN la pendiente de un montecillo, á la vuelta del camino, detrás de los sauces, hay una choza. En ella nació Paquita, un día de Mayo en que el ruiseñor cantaba y, delante de la puerta, inclinaba la madre-selva sus ramas, bajo el peso de las flores. Miró, el perro de la casa, al oír llorar á la niña en su cuna, ladró: para que callase, hubo que enseñarle á la recién nacida: viendo de qué manera la llevaba J. Luis, comprendió Miró que se le tenía que querer. En un lenguaje sin palabras, el perro demostró su cariño: quejóse callandito, lamiendo las manos de la pequeñuela; Paquita, cual si lo agradeciera, no lloró mientras el cabezón de Miró acariciaba su carita.

Cuando la madre dormía, J. Luis enseñaba su niña á Miró, y cuando cerraban las cortinas de la cuna de Paquita, Miró corría delante de la puerta, ladraba á las gallinas y á los gorriones, y se echaba en la yerba fresca. Fué Paquita creciendo y Miró envejeciendo en su servicio: dejábase pinchar las orejas, estirar el rabo y morder la nariz. Nunca se había visto dos amigos más tiernos que Miró y Paquita. Lo que á ésta le gustaba más era coger á Miró por el cuello y correr con él por los caminitos, ó subir al granero riendo ó metiendo ruido. Los otros amigos de Paquita eran: Coco, un borriquillo gris, sobre el que iba montada al pueblo á ver á la tía y á los amigos, el domingo despues de vísperas; y Monilla, una palomita blanca. Miró vivía con el borriquillo en muy buena amistad. Paquita sonreía á María Juana y J. Luis, y á Miró y á la palomita blanca; y María Juana y J. Luis reían con toda el alma cuando veían á Paquita sobre el Coco, Miró sobre Paquita y la palomita sobre Miró...

Un día, todo cambió en la casita; Paquita tenía once años, había hecho su primera comunión

Una noche María Juana se acostó descolorida y temblorosa. Miró no jugó con Paquita; saltó al borde de la cama, se echó cerca de María Juana con los ojos amarillentos y tristes.

—¿Qué tiene mamá? decía la niña. ¿Por qué está tan descolorida?

—Es porque me voy al cielo, hija mía.

El médico vino, luego el cura del pueblo y algunos días despues, María Juana se desmayó para siempre en los brazos de J. Luis y de Paquita.

Miró se ocultó largo rato debajo de la cama, despues acarició con tristeza á Paquita y á J. Luis; la niña con el corazón destrozado, lloraba, ¡ya no tenía madre! ¡qué tristeza! La leche de la mañana y de la noche, la camita blanca, las caricias, las historias que le contaba, todo se había concluído ya..... Ven, Paquita mía, para que te hable, dijo J. Luis; ahora ya eres mayor; mi-

ra, aquí están nuestros amigos: Miró, el borriquillo y la palomita; ámanos á todos, cuidanos, sé la dueña de la casa; y por primera vez, J. Luis lloró, despues de la muerte de su mujer.

Paquita, desde aquel día, se volvió muy juiciosa. Ella era la que ahora lavaba la ropa, guisaba la sopa y ponía mantel limpio los días de fiesta. J. Luis lloraba aún algunas veces: pero quería tanto á Paquita, á Miró, al borriquillo gris, á la palomita, que la alegría había vuelto al hogar. Un día dijo á su hija:

—¿Sabes Paquita que ya tienes quince años?

—Sí, padre mio, dijo la niña; ya soy alta.

Despues de un momento, su padre añadió:

—¿Conoces á Bautista, el hijo de Ana la Falaurde?

Paquita palideció un poco, diciendo:

—¿Bautista?... Sí..... Bautista, el hijo de la Falaurde.

—Sí; el hijo de la Falaurde. El que está sirviendo en la quinta de Chanmont.

—¿En la quinta de Chanmont?

—Sí.

—¿Sirviendo?

—Sí. En fin, ¿lo conoces?

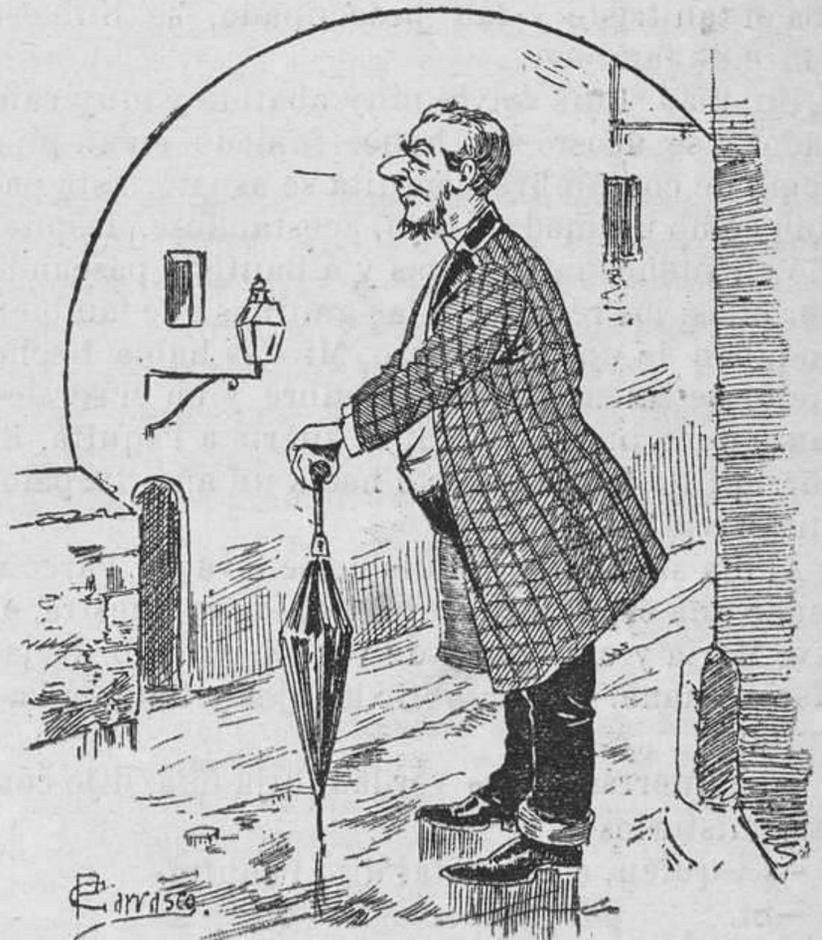
Paquita sacó la aguja más deprisa, diciendo:

—Algunas veces pasa por abajo por las praderas.

— En fin ya lo conoces; jugabas de niña con él.

—¡Ah! Sí, dijo Paquita, que dejó su costura para correr detrás de una gallina que se iba por los huertos.

UN DESMEMORIADO.



La infiel memoria me exalta
cuando de mi casa salgo:
noto que me falta algo,
y no sé lo que me falta.

—Una joven de quince años es más atolondrada que un pajarito; ya se ha olvidado de Bautista, pensó J. Luis. Luego se puso los zuecos y se fué á casa de la vecina. Se llamaba Juanita, había sido hermosa en el tiempo de su juventud, se le habían muerto todos sus hijos. Era una mujer que tenía el temor de Dios y cuyo semblante respiraba la paz y la tranquilidad del alma, como decía J. Luis, porque estaba en la actitud de quien espera ir al cielo.

—¡Cuánto desearía casar á mi Paquita! se dijo J. Luis. Ya me hago viejo, la muerte puede venir; ¿qué haría mi pobre hijita, sin padre, sin madre, tan jovencita como es? Había pensado en Bautista, el hijo de Falaurde, pero no le quiere. En el poco tiempo que hace que el joven está sirviendo, ya Paquita lo ha olvidado.

—Yo le he visto á menudo pasar por sus campos; ayer mismo, pasando, le ha dicho: adios Paquita.

—Pues crea V. que Paquita no le quiere; cuando lo ve venir, se entra enseguida. Si el mozo entra tras ella, con el pretexto de sus gallinas, de sus palomas, se marcha á cuidarlas. Un día, sin embargo, me dijo el pobre chico: Paquita es muy amable.

Juana era mujer de experiencia:

Mire V. á Bautista que pasa y á Paquita que se esconde detrás de los árboles.

—Ya se lo decía á V., Juana.

Esta se sonrió, bajó la cabeza y dijo:

—No se debe hacer fuerza á la juventud; deje V. andar el tiempo; Paquita se casará y con Bautista, tal vez.

—¡Ah! No, dijo J. Luis, no le quiere. Si éste hubiera podido ver la cara de su hija, cuando se iba él tan triste y tan preocupado, se hubiese sonreído también.

Un día J. Luis volvió muy abatido y muy cansado y se acostó sin haber fumado en su pipa como de costumbre. Paquita se asustó. Está pálido como mi madre, dijo, acostándose; después vió en sueños las huertas y á Bautista paseando por ellas; los rebaños y las gallinas que también andaban de un lado á otro. Miró se había hecho viejo, se calentaba en la lumbre y en el sol delante de la puerta, siempre quería á Paquita. El borriquillo había muerto hacía un año. La palomita vivía aún.

Al día siguiente J. Luis no se levantó. Parecía tener una esperanza, rezaba el Padre nuestro, el Ave María y el Credo y de vez en cuando decía: María-Juana! Por fin abrió los ojos y llamó á Paquita:

—Le querrás, no es verdad, hija mía, dijo con aire misterioso,

—¿A quién, á Bautista? dijo Paquita.

—Sí.

—¿El hijo de la Falaurde?

—Sí.

—El que está sirviendo?

—Sí.

—¿En las quintas de San Chaumont?

—Sí.

—Duerme, duerme, padre, dijo Paquita.

El anciano cerró los ojos diciendo:

—Virgen Santa! Dios mío y llamó: María-Juana!

En ese momento, el cura entró, traía el Viático; después de recibirlo, J. Luis bendijo á su hija y luego entregó el alma á Dios.

Miró no se había movido del lado de la cama del anciano y poco tiempo después el pobre animal murió lamiendo la mano de Paquita. No quedaba más que la palomita. La jovencita la cogió, la besó y le dijo:

—Mira, Monilla, nos quedamos solas en casa; todos los que quería se han marchado: María Juana, J. Luis y Miró y el borriquillo gris. Mira la silla donde mi madre se sentaba; en este sitio, mi padre fumaba en su pipa; ahí está la silla de Miró y la cuadra de Coco; nos quedamos bien solas y se puso á llorar.

En el pueblo decían todas:

Paquita es buena y juiciosa. ¡Qué atenta es con los ancianos! ¡Qué cariñosa para los niños! ¡Qué bien cuida de su casa, de su hacienda, también como cualquiera de nosotros!

Ya la vecina había venido á pedir su mano para uno de sus amigos y la joven se decía: Es demasiado pronto aún, doña Juana, siquiera quiero dejar pasar dos años por lo menos, antes de pensar en nada. Cuando estaba en la huerta y Bautista pasaba, tan pronto como lo veía, se escondía. Pero Bautista que lo sabía, con cierta malicia le gritaba:

—Buenos días, Paquita.

Un día la encontró en la pradera. Al verla se sintió desfallecer, palideció, se turbó, y Paquita se fué corriendo, como si hubiese hecho una cosa mala. Desde entonces, no vió á Bautista á pasar por los huertos.

Un día Juana, la vecina, dijo á Paquita.

—Hija mía, Bautista se marchó.

Paquita se puso pálida, y desde entonces ya no le volvieron sus colores tan frescos.

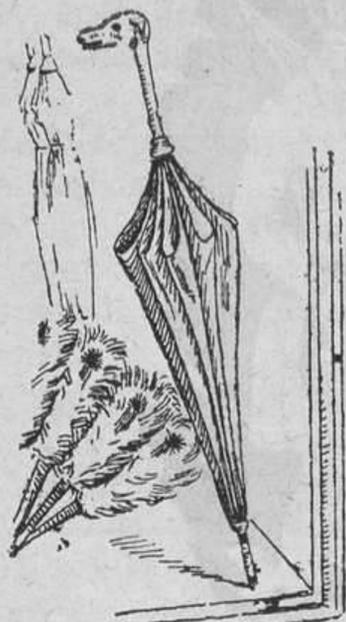
Haría ya tres años de lo sucedido, Paquita se acordaba mucho de su madre, de su padre, de Miró y del borriquillo. La palomita aún vivía y algunas veces le hablaba de este modo:

—Monilla mía, Bautista está en el regimiento; dentro de cuatro años volverá.

Era en el tiempo de las grandes guerras. Un día, supo Paquita que un regimiento había perecido. Desde entonces, no tuvo ya ni sonrisas, ni lágrimas, ni aún hablaba á la palomita. Esta se entristeció, y una tarde cuando Paquita volvía á casa no encontró á su amiguita. La Monilla se había marchado. La gente del pueblo, decía Paquita, no se enamora de nadie, no ha querido nunca más que á J. Luis y á María Juana, á Miró, á su borriquillo y á la palomita.

Sentada delante de la puerta de su casa, Paquita pensaba que no se podía vivir sin amor.

Historia de un paraguas



Estuvo expuesto seis meses en un escaparate de casa Segur.



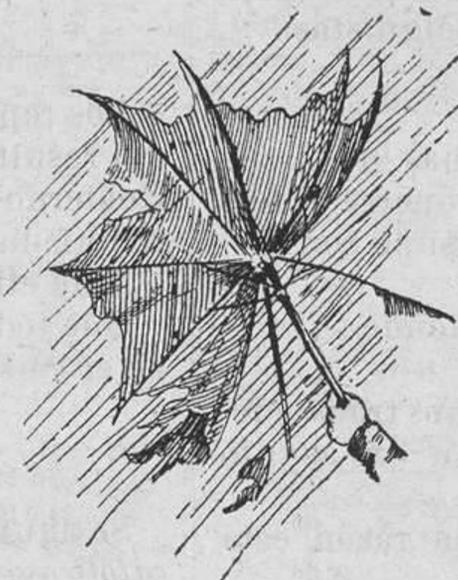
Un sugeto se prendó de él y lo lució los treinta y nueve días siguientes al de San Pedro Regalado.



Cierta noche lo prestó á un compañero, encargándole que lo tratara con mucho cariño.



La desgracia le persiguió, y al abrirlo rompió el armazón.



Quiso reparar el daño y una ráfaga de viento lo volvió del revés.



Y en la actualidad todavía hay una persona piadosa que lo conserva y se sirve de él.

Un día que volvía de la iglesia, al anocheecer, vió al pié de un árbol un anciano que se quejaba. Estaba sucio y andrajoso.

—Una limosna por Dios, le dijo.

—Venga V., le contestó Paquita, y le acostó en su cama y le rodeó de cuidados y de cariño.

Después se fué á casa de su vecina, y le dijo:

—Creo que J. C. ha venido á mi casa.

Desde aquel día en el pueblo, al oír el nombre de Paquita todos se quitaban el sombrero. Cuando se levantaba, por la mañana, iba á saludar al anciano y le decía:

—Buenos días, padre mío.

Y el anciano le contestaba:

—¡Que Dios te bendiga, hija mía, serás feliz en este mundo!

Paquita le contestaba:

—¿Y cómo? Si Bautista está en el regimiento y mi palomita se ha marchado?

—Me muero, Paquita, ciérrame los ojos, hija mía.

Paquita se puso á temblar y rezó por el anciano

que se moría. Mientras rezaba, se oyó en el camino un paso vivo y fuerte, el paso militar. Paquita se levantó, se santiguó y se puso á escuchar temblando. La puerta se abrió de par en par y Bautista apareció con Juana.

Dos meses más tarde, Bautista y Paquita salían de la iglesia sonrientes y alegres: acababan de recibir al pié del altar la bendición de Dios.

MORALEJA.

El pollin de unos gitanos dióle en comprar á Frascuelo, y así que estuvo en sus manos se le fué cayendo el pelo.
«No te andes con pelillos, lector, con gitanos pillos.»

CANTAR.

Las malezas, grandes lagos, rios, y la misma mar, no son tan temible cosa como el no tener un real.



De San Fernando, nos manifiestan que una parte considerable del gremio de panaderos de aquella localidad se declaró en huelga el día 3 del que rige, pero como los soldados suplieron su falta, resultó que los vecinos salieron ganando un ciento por ciento, pues en la actualidad consumen un pan superior y sin aumento de precio.

De lo que resulta que la huelga que tantos perjuicios ha ocasionado en todas partes, ha sido provechosa para los habitantes de dicha Ciudad.

Apunte este dato el Gobierno por si se presenta ocasión de llevar al terreno práctico el ejemplo de aquellos soldados, excelente medio para dar al traste con cierta clase de huelguistas.



También los trabajadores de salinas de dicha población parece que quieren imponerse á sus dueños, no con motivos fundados, si no con pretensiones absurdas.

Al fin y al cabo ya sabemos por donde se romperá la sogá.

Poco miran por sus intereses dichos trabajadores cuando de ese modo racionan en asunto de tan vital interés.

Por los datos que tenemos toda la razón está de parte de los dueños.

¿Qué desean entonces los trabajadores? ¿Cobrar y pasearse?

Vayan ellos haciendo caso de las ideas que les inculcan, que ya tocarán los resultados.



En Cádiz fué dispersada por la Guardia Civil una partida de huelguistas que recorría las calles enarbolando una bandera con el lema de «¡Viva la jornada de ocho horas!» y lo más chusco del caso fué que el que la llevaba al verse perseguido dejó clavada la bandera en una ventana y escapó á todo correr.

Y digo yo: si tan valiente fué el capitán, ¿qué tal serían los soldados?

¡Admira el valor de los huelguistas de Cádiz!



Días pasados leí en un telegrama que el señor Romero Robledo estaba ya á punto de ingresar en el partido conservador, pero llegó á tiempo el señor Silvela y le dió con la puerta en los hocicos.

¡Si estará de Dios que no vuelva ese hijo pródigo á la casa paterna!



De fijo le conoceis:
tiene una novia muy rubia,
y cuando amenaza lluvia
suele andar como le veis.

Los republicanos se muestran muy "satisfechos" del resultado de las últimas elecciones. Y el Gobierno se baña en agua de rosas porque ha triunfado en las ciudades de más importancia.

Y de ello ¿qué se saca en consecuencia?

Que todo lo que ganan ambos partidos, lo pierde el País.



Se anuncia la aparición de un nuevo periódico católico-satírico que tendrá por título *El Diablo cojuelo*. Inútil creemos decir que celebraremos que tenga larga y próspera vida.



En el Congreso, el Gobierno conservador acaba de declarar *enmendado* el Concordato con la Santa Sede, sin que ésta tenga conocimiento de la tal enmienda. De modo que el Concordato resulta ser un pacto entre el Gobierno español y el Gobierno español; es decir un pacto consigo mismo y con menoscabo de los derechos de los católicos españoles.

Hay cosas que no comprendo,
hay cosas que no se esplican,
hay unas cosas, señores,
que ni el diablo las discifra.



En un pueblo de la provincia de Albacete hay un administrador de correos, masón por más señas, el cual es un portento en su clase. Parece increíble que no haya sido condecorado por el Sr. Los Arcos con una... cesantía. No hay publicación católica que caiga en sus pecadoras manos que no se la engulla, impidiendo de este modo el que llegue á su destino. Pero á pesar de todo es digno de lástima porque el día

menos pensado va á coger una indigestión de letras y el pobrecillo no va á tener más remedio que reventar, quedando convertido en una máquina de imprimir, de nueva invención. Más lo gracioso del caso es que siempre tiene en boca las pomposas y retumbantes espresiones de libertad de pensamiento, libertad de enseñanza, libertad de... esto, libertad de lo otro, haciendo esto á mi modo de entender para atenuar ante los hombres el desarrollado *instinto* que tiene á la libertad de... tragarse los periódicos.



CHARADA.

En *prima-tercia*, lector la *prima-dos* que guiaba observé que se encallaba con bastante mal humor. Sentida *todo* de amor que un valiente gondolero cantaba en *cuarta* certera me distrajo. ¡Mas *dos tres* á mí me costó despues salir del atolladero!

A. S. Y MADERA.

PROBLEMA

Dividir el número 2197 en cuatro partes, tales que sumada una, restada la otra, multiplicada la otra y dividida la otra por el mismo número, resulte 156.

POETASTRO.

GEROGLIFICO

A I A
bien mal

5.^a L

5.^a L

CLAUDIO MAS.

Las soluciones en el próximo número.

Soluciones á lo insertado en el número anterior.

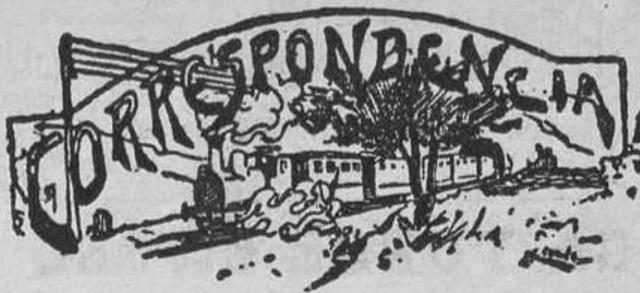
A la Charada: A-gra-da-ble.

Al Tercio de sílabas:

Ru	le	ta
le	ta	me
ta	me	za

Al Triángulo:

V	a	s	o
	o	r	o
		f	e
			l



Sr D R. B.—Sirve, á pesar de que podía V. haber sacado más partido del asunto.

Sr. D. C. S.—No puedo complacerle.

Sr. D I L C —Siento no poder complacerle, pues es muy defectuosa

Sr. D. M. M. A.—No sirven. Veremos si otra vez la suerte le favorece.

Sr. D. N. S. R.—Sirve.

Roque.—Sus *puntadas* tienen muy poca *punta*.

Poetrasto.—Tal vez aproveche algo.

Un suscriptor.—Mejor es que no publiquemos *El Vando*. Ya se encargará de ello el señor Gobernador.

Sr D. T. L.—Acepto al soneto; lo demás no sirve.

Sr D. N. M.—Oviedo.—Demasiado largo. Es la primera vez que lo recibimos; por lo tanto, no debe extrañarle á V. nuestro silencio

Sr. D. R. O. L.—Siento no poder publicar las composiciones que me remite. Las personas que nos honran con su colaboración, siempre nos hacen favor. ¡Ojalá sirvieran todos los originales que recibimos!

Vox populi.—Aprovecharemos algo.

Sr. D. A. M.—Se aprovecharán dos epigramas.

Sr. D. J. L. Ll.—Oviedo.—Se insertará el artículo.

Sr. D. M L. C.—Sirve una. Al otro le falta espontaneidad.

Sr. D. J. F. P.—Siento no poder insertar su composición.

Sr. *Arnoldi*.—Bueno es que quiera V. ser católico de veras y llegue á serlo. Como ya habría salido de España cuando se publicara su carta, hemos considerado conveniente no darla á luz. ¡Al fin y al cabo tampoco la podría V. ver!

Sr. D. P. S. P.—No recuerdo haber recibido la composición de que me habla.

Sr. D. N. G. D.—Lugo.—No puede ser.



—¿Por qué el Hacedor divino que cosas tan grandes fragua, no nos sustituye el agua que hay en el mar por buen vino?

Lib. Montserrat, Jaime i, 13.

EL HERMANITO JUAN RAZON

Juguete lírico en un acto. Véndese á 0'50 pesetas ejemplar.

LA TORRE EIFFEL

Juguete cómico en un acto. Véndese á 0'50 pesetas ejemplar.

LUTERO Y EL PROTESTANTISMO

LOS SECTARIOS SIN CARETA

Interesante obrita siempre de actualidad. Véndese á 1 pta. en rústica.

EL PORDIOSERO

Interesantísima novela de costumbres

por D. VICENTE MARTÍN Y MANERO, Pbro.
Véndese á 2 ptas. ejemplar, encuadernada en tela.

HISTORIA DEL ZAPATERO BANDARRA

por el Dr. REFILANDO

Esta novela, que ha llamado extraordinariamente la atención, se vende á 1 pta. en rústica.

PENSAMIENTOS DE NAPOLEÓN I

SOBRE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

Véndense á 0'50 ptas. ejemplar.

LA GRUTA DE LOURDES

Juguete lírico-dramático en tres actos y en verso,

por el P. Salvador Calvo, de las Escuelas-Pías, Socio de la Academia Mariana

Música de D. Salvador Giner, Director del Conservatorio de Valencia

Precio 1'50 ptas. Por el correo medio real de aumento. - Dirigir los pedidos á nuestra Administración

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpético, anties-
crofulosa,
antisifilítica y reconstituyente

Según la *Perla de San Carlos*,
Dr. D. Rafael Martínez Molina, con
esta agua se tiene la salud á do-
micilio.

En el último año se han vendido
más de cuatro millones de purgas

La clínica es la gran piedra de
toque en las aguas minerales, y
ésta cuenta 42 años de uso gene-
ral y con grandes resultados para
las enfermedades que expresa la
etiqueta.

DEPÓSITO CENTRAL:

Jardines, n.º 15, bajo, derecha,
MADRID

Y se venden también
en todas las farmacias y droguerías

LA EDUCACIÓN DE LAS HIJAS DE FAMILIA

— 3 Y 3 —

ESTUDIOS

que convienen á las mujeres en el mundo,

POR

MONSEÑOR DUPANLOUP,

Obispo de Orleans



Este interesantísimo libro, siempre de actualidad,
y del cual se han hecho innumerables ediciones en to-
dos los países del mundo, véndese en nuestra Adminis-
tración á 2'50 pesetas ejemplar, francos de porte por el
Correo.

OBRAS DE D. JUAN MARTÍ Y CANTÓ, Pbro.

Aroma de la infancia.—Devocionario de los niños, utilí-
mo para regalar á los del uno y del otro sexo; para aguinaldos,
premios de exámenes y de doctrina, en las Parroquias, Cole-
gios, primeras Comuniones, Sociedades catequísticas, etc.,
etc.—Tercera edición. Encuadernado en percalina, con una
plancha dorada, 4 rs.; con los cortes dorados, 6 rs.; id, con
percalina superior, 7 rs.; en piel de Australia, 9 rs. Por co-
rreo. 5, 7, 8 y 10 rs. respectivamente.

El día grande del alma cristiana.—Reflexiones, oracio-
nes y meditaciones, para preparar á los niños y niñas para
el solemne acto de su primera Comunión.

Precio: En tela con una bonita plancha, se vende á 2 rs. en
Barcelona y á 2 rs. y medio fuera.

Mes lírico de María, ó los Cancioneros de Montserrat.—
Aprobado por la Santidad del Papa Pío IX.—Tercera edición.
Entre las diversas materias que trata, contiene sesenta y seis
piezas de música, con acompañamiento de piano ú órgano.—
20 rs. en rústica, y 26 en percalina.

Mes de María. Oraciones, Meditaciones, Ejemplos y Flo-
res espirituales para celebrar digna y santamente el Mes de
Mayo, según el *Mes lírico de María*.—Quinta edición, aumenta-

da con unos ejercicios para confesar, comulgar y visitar e
Santísimo Sacramento y un modo de hacer con fruto una
PEREGRINACION ó romería á un santuario consagrado á la
Santísima Virgen.—Encuadernado en piel de color y relie-
ves. 6 rs. en Barcelona y 7 rs. fuera.

Modo de hacer con fruto una peregrinación ó Romería á
Ntra. Sra. de Montserrat en su célebre monasterio, precedido
de una breve Reseña Histórica de la veneranda imagen y de su
Santuario, con un itinerario y una nota exacta de los gastos
precisos para hacer fácilmente esta Romería.—Precio: 1 real.

Ramillete de flores celestiales consagradas á la SANTI-
SIMA VIRGEN MARIA, Reina de las Mercedes, durante el mes
de Mayo.—Encuadernado en piel de color y relieves, 5 rs. en
Barcelona y 6 rs. fuera.

Historia completa de la imagen y santuario de Nuestra
Señora de Montserrat, y viaje pintoresco á sus cuevas subte-
rráneas. Quinta edición. Encuadernada en percalina, con una
plancha dorada en la cubierta, 5 rs.; fuera de Barcelona, 6 rs.

Novenario, á la purísima Reina de los cielos, *María santí-
sima*, patrona de España, en el misterio de su inmaculada
Concepción. Véndese á 2 rs. en Barcelona y 2 y medio fuera.

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración

Jaime I, 13.—Barcelona.